

LA POLITICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE KIRCHNER

TOMO IV. VOLUMEN 2.

Alfredo Bruno Bologna (Dir.).

Rosario, UNR Editora, 2006

A lo largo de más de una década el Centro de Estudios Internacionales de Rosario, bajo la dirección del Dr. Bruno Bologna, nos ha ido entregando una colección de libros imprescindibles para quienes investigamos, estudiamos y analizamos nuestra política exterior.

Este volumen se suma a otros tres ya publicados, y se refiere a la política exterior kirchnerista. Si bien en el tomo anterior se evaluó hasta el primer año de la gestión de Fernando De la Rúa, el hiato existente entre esa fecha y mayo de 2003 es cubierto satisfactoriamente.

Este texto está dividido en dos volúmenes, uno llamado "Introducción a la Política Exterior Argentina, y el otro "Inserción en el espacio global". El primero está formado por los siguiente capítulos: "Pensar la Política Exterior desde una lectura renovada de la "Autonomía" por Myriam Colacrai, "La reinserción financiera como eje rector de la agenda externa argentina post default" por José Fernández Alonso, "MERCOSUR 2003-2004: un período de impulso y estancamiento" por Laura Vilosio, "Argentina-Brasil. ¿Alianza, sociedad o asociación estratégica?" por María Julieta Cortés, "Relación bilateral entre Argentina y Uruguay (2000-2004): una etapa difícil" por Carlos Cherniak, "La relación bilateral Argentina-Chile: el tránsito por un camino de grandes encuentros y desencuentros puntuales" por Myriam Colacrai y María Elena Lorenzini, "La cuestión Malvinas: una lectura desde lo económico" por Alfredo Bruno Bologna, y "La política antártica argentina 2001-2004: continuidades y logros en un contexto de desafíos internos y externos" de Myriam Colacrai. En el segundo volumen está compuestos por los textos: "La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas" por Anabella Busso, "La Unión Europea y la República Argentina: nuevos protagonismos de los Estados Nacionales" por Marta Cabeza, "El nuevo rol de China en el Sistema Internacional y su impacto en las relaciones con Argentina" por Carla V. Oliva, "La Política Exterior Argentina hacia Rusia: la necesidad de una mirada estratégica ante nuevas oportunidades" por Graciela Zubelzú; "Japón y Argentina. Un estado presente en un país ausente. Pérdidas de posiciones en los precarios espacios compartidos" por Graciela Bonomelli, "Argentina-África: de la política por impulsos a la no política" por Gladys Lechini, y "La Política Exterior Argentina hacia Medio Oriente: una región que necesita una redefinición" por Rubén Paredes Rodríguez.

Nuestras expectativas con la presentación de este libro se justifican en dos valores que esta obra posee: la continuidad y la afirmación disciplinar.

La continuidad de este tipo de trabajos, ya de por sí, constituye un valor altísimo que apreciamos de uno de los núcleos de estudios más importantes del país, aspecto convenientemente resaltado en este trabajo

El otro valor inexcusable es que con su presencia se contribuye al proceso de consolidación disciplinar que la política exterior ha venido sosteniendo, en su segundo impulso, luego de la Guerra de Malvinas y la recuperación de la democracia de manera ininterrumpida.

Tras estas consideraciones, nos proponemos hacer algunas observaciones generales de la obra, a la luz de su propia historia, para después analizar puntualmente aquellos trabajos más relevantes desde nuestra óptica.

Como hicimos notar en los comentarios anteriores, la trayectoria desde el primer tomo a este último ha sufrido algunos cambios significativos. En aquél, referido a los tres años iniciales de la primera presidencia de Menem, se indicaba que los trabajos estaban a mitad de camino entre las obras generales y allí, se cumplieron con esas expectativas. En los siguientes dos, la pretensión generalizante, se fue diluyendo en cada presentación, hasta literalmente desaparecer en el tercer tomo.

En esta última, en una lectura muy rápida podemos observar cierta continuidad de esta tendencia, pero en un análisis más meticuloso, creemos que existen por lo menos dos capítulos que a pesar de ser análisis particulares (de las relaciones con Brasil y Estados Unidos) aparecen cumpliendo esa función generalizadora.

No nos parece casual que en el tratamiento de estos temas, más allá de las excelentes calidades y cualidades de sus autoras, aprovechan esta forma de análisis. Ambas son relaciones prioritarias para nuestro país, y de acuerdo a como se resuelva será exitosa, o no, nuestra vinculación con el mundo.

Sabemos del esfuerzo que significa la construcción de una obra de esta envergadura, pero no podemos dejar de hacer notar que además de los trabajos indicados en los párrafos anteriores, los de Bologna sobre Malvinas, Lechini sobre África, Colacrai del Sistema Antártico, el resto transita por un camino descriptivo aunque abundante en información.

Queremos resaltar la relevancia de producir análisis generales de política exterior. Esta tarea no es una simple sumatoria de particularidades, sino ver las articulaciones entre múltiples niveles de acción, en donde debemos priorizar aquellas cuestiones relevantes que nos permitan describir el más amplio panorama posible. Estos aspectos fueron señalados por Juan Carlos Puig, maestro indiscutido de nuestra disciplina, y creador y constructor del bien ganado prestigio rosarino en estas lides.

Además de los dos textos indicados más arriba queremos incorporar también el capítulo referido a las lecturas renovadas de la autonomía, en cierta medida este texto también marcar un cariz diferencial en la obra que debe ser resaltada.

Es absolutamente saludable que el CERIR retome este tipo de análisis. Myriam Colacrai rastrea las diferentes lecturas de la autonomía desde Juan Carlos Puig hasta hoy. Existen dos cuestiones que deseamos resaltar: una la propia continuidad del proceso, y; el mentado realismo escudeano. Nos parece evidente que el desarrollo disciplinar, al cual el concepto de autonomía esta muy ligado, no puede verse como una sucesión de escenarios evolutivos sino como la irrupción de por lo menos dos paradigmas distintos: el autonómico y el realista periférico; restando un tercero que creemos en formación y de aparición reciente: el autonomismo relacional. Como muy bien apunta la autora la teoría escudeana ubica en una posición marginal a la autonomía, y ese desplazamiento creemos se produce por dos motivos: la centralidad que toma desde la recuperación de la democracia el concepto de inserción, y la audiencia cada vez más notoria de las teorías neoconservadoras, sobre todo en los años noventa. Esta situación se dio a pesar de los esfuerzos realizados por muchos seguidores de las teorías puigianas como Guillermo Figari y Luis Dallanegra Pedraza entre otros. El nuevo milenio no deparó un retorno a esas posiciones, sino una nueva transformación donde los aspectos instrumentales, como la asociación con aquellos países de similares características y valores son conceptualmente más importantes que la autonomía en sí. Finalmente, la autora resalta el supuesto aporte "realista" de Escudé. Más que en él su teoría es un desarrollo del Estado Mercantil, y donde la clave política, la autonomía, es redefinida de un modo que desaparece en función de los intereses de la Gran Potencia y reduce al Estado Periférico únicamente a sus intereses económicos que también están en consonancia con aquellos.

El capítulo escrito por Maria Julieta Cortés también nos parece sumamente relevante por su forma de interrogación sobre las relaciones argentino-brasileñas: si son una alianza, una sociedad o una asociación estratégica. Esta no es una pregunta menor, es el meollo de las mismas. Este dato es singularmente trascendente, y esta fuertemente documentado y tratado en el texto, para comprender tanto las vinculaciones bilaterales como su rol en un escenario general. Las tensiones que emergen de esta vinculación son una prueba para las definiciones realizadas por los actores políticos que si bien denotan la necesidad de establecerlas como tales sus acciones están muy lejos de ellas.

El trabajo de Anabella Busso centrado en las relaciones con Estados Unidos posee una tesis importante: la política exterior actual no significa un corte abrupto con el pasado, como el discurso oficial desearía, y curiosamente el opositor también, sino que es un ajuste en esa vinculación, sobre todo de la administración de Eduardo Duhalde en 2002. Los argumentos expuestos son sólidos y convincentes llevando a la autora a demostrar sobradamente su formulación. Pero

no queremos detenernos allí, este análisis no se reduce a ver solo la cuestión bilateral sino que ve su impacto en otras como son la agenda de seguridad y de economía internacional, también en la regional, donde más allá Bush y Kirchner, existen temas como las crisis en Bolivia, Ecuador, la situación colombiana, el rol de Venezuela que exceden el tratamiento bilateral y donde se explora las múltiples articulaciones entre todos estos lineamientos y su pertinencia en el tratamiento.

Más allá de las críticas que hemos realizado, creemos que esta obra fuente de estímulo constante para pensar como la Argentina se relaciona con el Mundo.

Dr. Alejandro Simonoff (UNLP)
Coordinador del Centro de Reflexión de Política Internacional del
IRI